

An abrazo para Juan Manuel

La llegada de Juan Manuel Roca a esta edad cenital es, en principio, una valiosa noticia para quienes ~~lo conocimos~~ ^{compastimos} su amistad pero también una orgullosa noticia para Colombia, que cuenta en él con uno de sus grandes poetas actuales.

Estamos, pues, festejando el mediodía de un creador. ^{→ De alguien} ~~que~~ que, en un país embrutecido por el ansia de sangre, mantiene la creencia viva en la palabra, en su capacidad de redención, en su ímpetu transformador. Pocas veces tenemos la oportunidad de un goce de esta jerarquía. Es preciso, por ello mismo, insistir en el ~~contraste~~ [→] contrapunto de un hombre cuyo trabajo es activar los objetivos purificadores de la palabra enfrentado a una sociedad que ~~se desalta~~ ^{→ en sus puntos neurálgicos,} en el manejo o en la pasiva aceptación del horror. Este podría ser un ejemplo modélico del drama actual ^{→ de la poesía} ~~de la poesía~~ colombiana.

Juan Manuel Roca ha realizado así mismo, en asocio de Marisol Cano, una labor cultural que sólo tiene antecedente en la que Jorge Gaitán Durán llevara a cabo en su revista inolvidable. En ambas se ha procurado, a través de una concepción más amplia del mecanismo social, cuestionar la esencia misma de nuestro país, contribuyendo a alcanzar nuestro merecido porvenir.

Muchas, muchísimas cosas habría que recordar de Juan Manuel Roca. Pero es necesario destacar dos: su valor humano y su ^{→ fecunda} ~~generosa~~ generosidad. Eso bastaría para justificar la orgullosa complacencia de quienes participamos en este homenaje.

Déctor Rojas Herazo

parece deli-
tarse